

VÍA LIBRE

ZARZUELA CÓMICA
EN UN ACTO Y TRES CUADROS,
EN PROSA

ORIGINAL DE
CARLOS ARNICHES
Y
CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO
RUPERTO CHAPÍ

ÍNDICE

A Enrique Arregui y Luis Aruej 777

ACTO ÚNICO

<i>Cuadro primero</i>	779
<i>Escena primera</i>	779
<i>Escena II</i>	781
<i>Escena III</i>	782
<i>Escena IV</i>	782
<i>Escena V</i>	783
<i>Escena VI</i>	785
<i>Escena VII</i>	785
<i>Escena VIII</i>	788
<i>Escena IX</i>	790
<i>Escena X</i>	794
<i>Escena XI</i>	795
<i>Escena XII</i>	795
<i>Escena XIII</i>	796
<i>Escena XIV</i>	798
<i>Escena XV</i>	799
<i>Cuadro segundo</i>	800
<i>Escena primera</i>	800
<i>Escena II</i>	801
<i>Escena III</i>	801
<i>Escena IV</i>	803
<i>Escena V</i>	805
<i>Escena VI</i>	807
<i>Escena VII</i>	807
<i>Cuadro tercero</i>	809
<i>Escena primera</i>	809
<i>Escena II</i>	810
<i>Escena III</i>	811
<i>Escena IV</i>	813
<i>Escena última</i>	817

A Enrique Arregui y Luis Aruej.
Sus amigos

CELSO LUCIO Y CARLOS ARNICHES

Personajes

PEPITA
DOÑA GREGORIA
ROSINA
EUSTAQUIO PANIAGUA
AQUILINO CALLEJÓN
ACISCLO
PALIZA
TERNERETE
DON BRAULIO
UN MOZO

Actores

Señorita Campos
Señora Vidal
Señora Perales
Señor Rodríguez
Señor Sanjuán
Señor Mesejo
Señor León
Señor Ramiro
Señor Ruesga
Señor Galerón

Coro general.

Para esta obra han pintado una magnífica decoración, unánimemente celebrada y aplaudida, los pintores escenógrafos señores Bussato y Amalio Fernández.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Sala de una casa decente de pueblo, amueblada con mal gusto. Puertas en los términos primero y segundo; al foro dos balcones con colgaduras. En el centro de la habitación una mesa con servicio. Una mesa de despacho a la izquierda.

ESCENA PRIMERA

Don Aquilino, don Braulio y Paliza salen por la primera puerta derecha y se asoman al balcón a su debido tiempo. Se oyen en la calle grandes clamores. Doña Gregoria y Pepita asomadas. Óyese también una murga.

UNA VOZ *[Desde abajo.]* ¡Viva don Aquilino!

TODOS *[Ídem.]* ¡Viva!

OTRA VOZ ¡Viva el protector del pueblo!

TODOS ¡Viva!

BRAULIO *[Entrando.]* ¡Qué ovación!

PALIZA ¡Que salga! ¡Que salga!

TODOS ¡Sí, sí...!

GREGORIA Sal, sal a saludar, que te llaman.

AQUILINO ¡Voy, díles que ya voy! ¿Y qué les digo?

PALIZA Haga usted lo que Riego cuando estuvo aquí, que les echó un discurso desde un balcón.

BRAULIO ¡Sea usted el Riego de nuestros días!

AQUILINO Vaya, pues les echaré el discurso y dos pellejos de vino; y más Riego ya es imposible. *[Saliendo al balcón.]* Señores vecinos: gracias por todo. La emoción que me... embarga, no me deja hablar. Y si he hecho

por el pueblo lo que he hecho, es para que toquéis...,
[Voces; se oye un murga estrepitosa.] chist..., callar...

PALIZA ¡Bárbaros! ¡Que no toquen!

AQUILINO Silencio, *[Callan.]* callar, hombres, que decía que es para que toquéis los resultados ventajosos de mi mando. Conque gracias y hasta luego.

UNA VOZ ¡Viva don Aquilino, nuestro padre!

BRAULIO ¡Viva el padre nuestro!

GREGORIA ¡Y el Ave María!

TODOS ¡Viva! *[Suena la murga. Quedan haciendo saludos en el balcón hasta que se pierden los rumores. Entran. La chica queda en el balcón haciendo señas.]*

GREGORIA Qué satisfacción para mí, Aquilino, ver lo que te quiere el pueblo.

AQUILINO Gracias, Gregoria, gracias.

GREGORIA Pero si tú me hubieses creído, todos estos agasajos te los harían sin necesidad de que hubieras derrochado nuestra fortuna.

AQUILINO ¿Derrochar? ¡Hablarde de eso hoy, el día que realizo mi sueño dorado! El día que vas a ver pasar el tren por primera vez ante el apeadero construido en el pueblo, gracias a mí.

GREGORIA Pero, ¿y nuestro dinero?

AQUILINO Pero, ¿y la felicidad de que te coja el tren... y te lleve a todas partes en un momento?

GREGORIA Pues, y la diligencia, ¿no te ha cogido a ti?

AQUILINO Sí.

GREGORIA ¿Y qué?

AQUILINO Y me rompió una pata; en cambio el tren... ¿Sabes tú lo que es el tren? El tren te trae la civilización, y te trae la luz, y te trae la riqueza, y te trae... y te lleva.

GREGORIA Sí, ¡y te lleva el dinero!

BRAULIO ¡Qué dinero, señora! Don Aquilino es un alcalde modelo. Y hoy propondré yo, como maestro veterinario, que se le ponga a la calle principal del pueblo el nombre de usted.

AQUILINO No puede ser.

BRAULIO ¿Por qué?

AQUILINO Porque yo me llamo Callejón, y ¿cómo le vas a llamar Callejón a la mejor calle del pueblo?

BRAULIO Muy fácil. Se le pone a la calle el nombre y apellido de usted, y que se llame: «Calle del señor don Aquilino Callejón.»

GREGORIA Eso, pongan ustedes: «Calle del señor don Aquilino Callejón y señora...» si puede ser.

BRAULIO Así se hará.

AQUILINO Bueno, bueno, no perdamos tiempo, que todavía hemos de hacer el programa de los festejos... Anda, Gregoria, sírvenos el chocolate, y que te ayude Pepita.

PALIZA ¿Y dónde está Pepita, que no la he visto?

GREGORIA Mírela usted. [*Mirando al balcón.*] Haciendo cucamonas a ese imbécil de Acisclo, que andará por alguna esquina.

AQUILINO Por vida de la chica. ¡Pepita! [*Llamándola incomodado.*]

ESCENA II

Dichos y Pepita.

PEPITA ¡Ay! [*Asustándose.*] ¿Qué manda usted, papá?

AQUILINO ¿Qué señas estás haciendo ahí?

PEPITA Ninguna; si es que estoy aprendiendo el abecedario de los mudos... Mire usted, señor Paliza..., es muy difícil... [*Hace una seña.*] *ese.*

PALIZA ¿Cuál?

PEPITA [*Otra seña.*] La letra *ese...* y esta *jota*, y esta *a*.

AQUILINO Pues mira, Pepita; el día que coja yo a ese títere, le voy a dar con la *a* [*Cierra la mano.*] en las narices.

PEPITA Pero...

GREGORIA A callar, y ayúdame a servir el chocolate.

PEPITA Bueno, vamos. [*Con mansedumbre.*]

Vanse.

ESCENA III

Dichos menos Pepita y doña Gregoria.

AQUILINO Ea, don Braulio, a la mesa.

BRAULIO Vamos allá.

AQUILINO Y usted, señor Paliza, siéntese aquí, en mi mesa de despacho, pa ir escribiendo el programa y tomando el chocolate al mismo tiempo.

PALIZA Perfectamente.

ESCENA IV

Dichos, Pepita y Gregoria, con el chocolate.

GREGORIA Aquí está.

PALIZA Tráigalo usted, Pepita, que yo lo voy a tomar mientras escribo.

PEPITA Pues ahí va una jícara.

PALIZA ¿Conque usted... de señitas?

PEPITA *Ese, i.*

Vase.

PALIZA ¡Ay, qué i! ¡Ay, qué i...! [*Mete el dedo en la jícara.*]

¡Cuerno, me he quemao la i! [*Se chupa el dedo.*]

GREGORIA Ea, pues ahí quedan ustedes solos. Buen provecho.

BRAULIO Gracias.

Vase Gregoria.

ESCENA V

Don Aquilino, don Braulio y Paliza.

AQUILINO Conque, ¿estamos?

PALIZA Estamos.

AQUILINO Moje usted.

PALIZA [*Moja un bizcocho.*] Ya está.

AQUILINO Digo que moje usted la pluma.

PALIZA ¡Ah! Bueno. [*La moja.*] ¿Y pongo...?

AQUILINO Festejos para mañana.

PALIZA Festejos para mañana. [*Escribiendo.*]

AQUILINO Primero: Repique general de campanas so-
las, y luego diana matutina... con la murga y repique
de campanas.

PALIZA ¿Y qué más?

BRAULIO Nada más.

PALIZA Hombre, esto es poco para empezar.

AQUILINO Bueno, ponga usted otro repique.

PALIZA Segundo. [*Comiéndose otro bizcocho.*]

AQUILINO Misa cantada y procesión.

BRAULIO Muy bien.

PALIZA ¿Quieren ustedes que pongamos otro repi-
que?

AQUILINO No, señor.

PALIZA ¿Por qué?

BRAULIO Porque no se puede repicar y andar en la pro-
cesión.

PALIZA Es verdad. Tercero. [*Se come otro bizcocho.*]

AQUILINO Después de la misa mayor, una sangría para
todo el ayuntamiento y mozos del pueblo.

BRAULIO Bueno; y aquí había que hacer algo pa las mo-
zas.

AQUILINO Aguarde usted, hombre, que a las mozas ya
las tengo reservadas pa el cuarto.

PALIZA ¡Qué barbaridad!

AQUILINO ¿Cómo barbaridad?

PALIZA Nada, que he mojado un bizcocho en la tinta.

AQUILINO Cuarto número. Baile de las mozas y sangría para las que lo deseen.

PALIZA ¿Le parece a usted que pongamos aquí otro repique?

AQUILINO ¿Quiere usted dejar a las campanas quietas?
[Enfadado.]

PALIZA Bueno. Quinto. Cohetes, bombas y fuegos.

AQUILINO Alto el fuego. Va usted a mandar que recojan todos los cohetes y que los metan en la caseta de los consumos; que el año pasao, con los fuegos artificiales, me quemaron la paja que tenía en la era, y no quiero quedarme sin paja. Conque, quinto: cucañas y carreras de burros.

PALIZA Señores, yo suprimiría las carreras de burros; porque, acuérdense ustedes lo que tuvimos que correr el año pasao para que no nos atropellaran.

AQUILINO No importa, correremos; carreras de burros y después sermón y cuarenta horas, y luego otra sangría para el párroco y fieles que hayan estado en las cuarenta horas sin beber.

BRAULIO ¡Sexto!

PALIZA Aquí sí que ponemos otro repique.

AQUILINO Venga, no está mal. Y, además, ponga usted que el alguacil les dará dos tortas a todos los pobres que lo deseen.

PALIZA Bueno. Y esto se ha acabao... [Se levanta y se sirve un vaso de agua.] porque no puedo mojar.

AQUILINO ¿Qué, no hay tinta?

PALIZA Tinta, sí; lo que no hay son bizcochos.

AQUILINO No importa. Séptimo y último. Dos té, un té con pastas para el ayuntamiento, y un *te deum* para los fieles, y se acabó. [Se levantan.]

BRAULIO Bueno; pues nosotros, ahora nos iremos a preparar el número cuarto de los festejos de hoy, para cuando pase el tren.

AQUILINO Perfectamente.

PALIZA Y yo voy a dar a conocer el programa; conque...

BRAULIO Hasta luego.

Vanse don Braulio y Paliza.

AQUILINO Adiós, señores.

ESCENA VI

Don Aquilino.

AQUILINO ¡Qué feliz soy! Por fin, hoy realizaré mi sueño dorado. ¡La ambición de toda mi vida; ¡un ramal que nos pusiera en comunicación con toda España y ultramarinos...! Toda mi actividad, toda mi fortuna y toda mi vida la he empleado en trabajar para ver la locomotora atravesando nuestros campos; y hoy, hoy, por fin, veré la primera máquina, adornada con gallardetes y banderas, acercarse al pueblo despidiendo bocanadas de humo y sartas de chispas, y pitando... ¡uuuu... uuu... uu... u...! *[Imitando el tren.]*

ESCENA VII

Dicho y Paniagua con una trompa debajo del brazo. Entra y se quita el sombrero.

PANIAGUA ¡Chist! ¡Chist!

AQUILINO ¡U... u...!

PANIAGUA ¡Chist! ¡Chist! *[Andando detrás de él.]* ¿Da usted su permiso?

AQUILINO ¡Uy! Usted dispense. *[Sorprendido.]*

PANIAGUA Perdone usted si le molesto.

AQUILINO No, hombre, no; si me ha cogido al entrar en la estación.

PANIAGUA Sí, ya he oído el silbato. Pues yo tengo el gusto de saludar a usted, don Aquilino. ¿No sé si usted sabrá quién soy yo?

AQUILINO Usted dirá.

PANIAGUA Pues yo soy el músico, el cantante, el que usted encargó para los festejos.

AQUILINO ¡Ah! Sí, sí. Ya sé, ya sé.

PANIAGUA Y procuraré que no queden ustedes descontentos.

AQUILINO Bueno, pues aquí lo que hace falta es que cante usted de tiple en la misa, y toque usted en la procesión.

PANIAGUA Pues no tenga usted cuidado; en la procesión tocaré la trompeta, porque soy trompa, y en cuanto a cantar, baste decirle a usted que he sido seis años director de un orfeón. ¿Y por qué no han traído ustedes un orfeón?

AQUILINO ¡Un orfeón! Porque aquí no saben tocar eso.

PANIAGUA Ay, qué gracia, hombre; pues si usted quiere yo haré un orfeón en un momento, y le enseñó una composición mía, en que la trompa juega el principal papel.

AQUILINO ¿Hay elefantes?

PANIAGUA ¡Hay narices! ¡La trompa de caza, hombre! Y así hay un número más en los festejos.

AQUILINO Bueno, hombre, bueno; pues quedamos en eso, señor...

PANIAGUA Eustaquio Paniagua.

AQUILINO ¿Pan y qué?

PANIAGUA Paniagua, todo junto, ¿sabe usted?

AQUILINO Sí, señor, sopas.

PANIAGUA No, señor; Eustaquio Paniagua, primer trompa. ¡Pero si soy conocidísimo!

AQUILINO Sí, hombre, sí. ¿Eustaquio y trompa? ¡Claro! ¡La trompa de Eustaquio! Si lo estoy oyendo todos los días, pero no sabía que era usted. Pues nada, don Eustaquio, cuente usted conmigo para todo.

PANIAGUA Gracias, muchas gracias; y dispense que la gratitud me haga derramar unas lágrimas. [*Muy conmovido.*] Yo soy muy desgraciado.

AQUILINO ¿Por qué?

PANIAGUA Oiga usted mi historia, y se convencerá usted.

Yo nací en Colmenar de Oreja; me casé muy joven, era un niño. Al año éramos dos niños; tuvo usted un servidor más: un Paniagüita. Pero el pobre murió a los pocos meses, de resultas de un trompazo.

AQUILINO ¿Le pegó usted?

PANIAGUA No, señor, fue que se le cayó la trompa encima. Mi mujer tomó horror a la trompa, y además me dijo que ella no había nacido para pasarse toda la vida con pan y agua; yo la dije que otras viven con pan y cebolla; pero, quia, un día al volver a casa, me encontré con que había huido, llevándose todos los muebles que eran suyos, y acompañada de un primo.

AQUILINO ¿Suyo también?

PANIAGUA No, señor, el primo era mío; y no los volví a ver.

AQUILINO Pues, ¿dónde se fueron?

PANIAGUA Se fueron a La Habana; *¡a pesar del calor que hace allí!*

AQUILINO ¡Es verdad!

PANIAGUA Allí estuvo un año, y cuando volvió para unirse a mí, la pobre murió en la travesía...

AQUILINO ¿En alta mar?

PANIAGUA No, señor, en la travesía del Horno de la Mata, en Madrid, donde yo la había buscado un cuarto. Me quedé viudo; adquirí un puesto, de trompa, en la orquesta del circo de caballos, y una noche debutaron Ternerete, el Hércules español, y su esposa, la hermosa Rosina, la reina de la cuerda floja. Yo, viudo, joven y apasionado, al ver a Rosina sentí un cosquilleo en el corazón, y un no sé qué en la trompa, que ya no sonaba como antes; y cuando iba a dar una nota, me la tragaba envuelta en un suspiro. Me había enamorado. Un día la seguí, entró en un café, la escribí una carta apasionadísima, e iba a dársela por debajo de la mesa, pero el marido metió la pata, tropezó con mi mano, cogió la carta, la leyó, y ¡toque usted aquí!

AQUILINO ¡Una profundidad!

PANIAGUA ¡Una chica alemana... que me tiró! Además juró matarme; y yo, deseando salir de Madrid por librarme de él, me hablaron de estas fiestas, acepté, y aquí estoy a la disposición de usted.

AQUILINO ¡Bah! ¡No tenga usted cuidado!

PANIAGUA ¡Ay! Es que usted no sabe la dentadura que gasta ese tío. Con decirle a usted que sostiene a tres hombres con los dientes, y a dos mujeres con el sueldo. Además, me dijeron que en la casa de huéspedes no pagaba nunca.

AQUILINO ¿Por qué?

PANIAGUA Porque decía que era tan forzudo, que no podía consentir que le venciera ningún mes.

AQUILINO Bueno, pues aquí está usted seguro; olvide usted sus desgracias, y a contribuir a las fiestas.

PANIAGUA Sí, señor, sí, señor. Conque mande usted venir a los del pueblo, para escoger voces.

AQUILINO Vendrán.

PANIAGUA Pues hasta luego, don Aquilino.

AQUILINO Adiós, Pan...

PANIAGUA Yagua, servidor de usted.

Vase haciendo reverencias. Don Aquilino se va por la primera izquierda.

ESCENA VIII

Pepita, que sale por la segunda izquierda.

MÚSICA

PEPITA Siempre que sola me veo,
 desde que le conocí,
 aun cuando esté ausente, creo
 que está delante de mí.
 Ay, dueño amado,
 qué horror me inspira la soledad,

ven que a tu lado
todo respira felicidad.
Mi dueño, ya que el corazón me robas,
mi dueño, ¿por qué me robas el sueño?
¡Ay!, pajarito,
pajarito tú que vuelas,
llévate mis suspiritos
a ver si así le consuelas.
Sin su amor me muero,
sin su amor no vivo,
mi corazón quiero
que viva cautivo.
Pues de sus amores
necesito yo,
igual que las flores
de la luz del sol.
Cuando no le veo paso
horas de amargo dolor,
pero en viéndole me abraso,
en la llama de su amor.
Mi pecho amante
con todos era duro y cruel,
pero hoy no obstante,
como la cera, se ablanda a él.
Ahora, ya suspiro como el preso,
el preso, que la libertad adora.
¡Ay, ay, mi niño,
ay, mi niño! Si algún día
me faltara tu cariño,
creo que me moriría.
Por su amor aliento,
por su amor deliro,
y a él mi pensamiento
vuela en un suspiro.
Ni un sólo momento
le puedo olvidar,
y siempre a su lado,
yo quisiera estar.

HABLADO

Volviendo a mirar por el balcón.

PEPITA ¡Dios mío, no le veo por ninguna esquina! ¿Dónde se habrá metido? El pobrecillo estaba diciéndome antes que me juraba amor eterno... y se quedó en la jota..., porque enseguida le hice seña de que se acercaba mi padre y desapareció tras una esquina. ¡Pobre Acisclo! ¡Cuándo será el día que nos [*Hace letras.*] casemos! [*Se asoma al balcón.*] Pero... ¡ah!, ya le veo. ¡Y qué guapísimo está! [*Le hace señas.*] ¡Y no me entiende! ¡Qué torpe! ¡Y dice que va a subir... y sube! ¡Dios mío! [*Muy apurada.*]

ESCENA IX

Acisclo, que sale vestido ridículamente entre señorito y paleta y debe llevar una peluca que le haga la cabeza muy grande, y Pepita.

MÚSICA

PEPITA ¡Mi dueño!

ACISCLO ¡Mi dueña!

PEPITA ¿Para qué has subido?

ACISCLO Me has hecho una seña
que no la he entendido.
Y como deseo
saber lo que quieres,
subí.

PEPITA Sí, ya veo

lo muy torpe que eres.

Pues te he preguntado... [*Haciendo signos con las manos.*]

ACISCLO [*Leyendo lo que dice ella por señas.*]

- «Si nos casaremos»,
yo te he contestado: *[Hace señas.]*
- PEPITA *[Leyendo las señas.]*
«Que ya lo veremos».
- ACISCLO Cuando seas mía,
verás que... *[Hace señas.]*
- PEPITA *[Ruborizándose.]* ¡Guasón!
- LOS DOS ¡Si llega ese día,
qué satisfacción! *[Hace señas ella.]*
- ACISCLO A oscuras me dejas,
seguirte no puedo,
¡qué bien, vida mía,
hablas con los dedos!
- PEPITA Mi destreza es mucha.
- ACISCLO Repite otra vez. *[Repite el juego.]*
¡Dios mío, qué trucha!
- PEPITA ¡Dios mío, qué pez!
- ACISCLO Di si quieres que te abra... ce *[Haciendo con
los dedos las letras.]*
que en mis brazos quiero ver... te.
- PEPITA Ya sabes que eso me pla... ce,
mas no puedo complacer... te.
- ACISCLO A mis súplicas atien... de,
haz que de todo me olvi... de.
- PEPITA Si mi padre nos sorprenden... de,
por el eje nos divi... de.
- ACISCLO Que eres mi alegrí... a,
todo el mundo sa... be,
tu amor me enloque... ce,
niña angelical.
- PEPITA No temas te olvi... de,
la que en tu amor cre... e
porque en tu amor ve... o
mi bello ideal.
- ACISCLO ¡Glori... a!
- PEPITA ¡Ciel... o! *[Acisclo la abraza.]*
Por Dios no me abra... ces,
que nos pueden ver.

ACISCLO ¡Ri... ca!

PEPITA ¡Tor... pe!

ACISCLO Pues no me recha... ces,
si mía has de ser.

LOS DOS A, e, o, i,
tengo fe ciega
mi dueño en ti.
O, i, e, a,
tuyo o de nadie
mi amor será.

HABLADO

ACISCLO Pues sí, mi vida; es lo que yo te decía antes...
[Hace letras con los dedos.]

PEPITA Yya sabes tú lo que yo te contesté... *[Ídem.]*

ACISCLO Porque tu padre es muy... *[Ídem.]* y tu madre es muy... *[Ídem.]* pero como tú eres tan...

PEPITA Naturalmente, tú... *[Ídem.]*

ACISCLO Eso; y por eso lo que yo quería decirte, es que tu padre, ayer, cuando estaba yo jugando al billar en el casino, fue, y al tirar yo un recodo... me dio un golpe en el brazo con la mediana y me estropeó el codo y el recodo.

PEPITA ¡Ay, Acisclo! ¡Acisclo!

ACISCLO Yo, entonces, no miré que era tu padre, y hecho un tigre cogí las tres bolas y salí escapao.

PEPITA ¿Cogiste las bolas?

ACISCLO Claro, pa que no me las tirara.

PEPITA Hiciste bien. Y ya considero lo que tú sentirías que te pegara allí.

ACISCLO No, lo que sentí fue que me pegara aquí. *[En el codo.]* Me dio en el hueso dulce.

PEPITA ¿Y por qué habrá sido?

ACISCLO Yo creo que lo que le indignó, fue que le contaron que yo había dicho que el ferrocarril era una estupidez, y que yo, o me casaba contigo o me cortaban ésta. *[Señalándose la cabeza.]*

PEPITA ¿Y él qué dijo?

ACISCLO Que me cortarías ésta, y que además no me casaría contigo.

PEPITA Eso, no, Acisclito mío.

ACISCLO Eso, sí, porque si me cortan ésta, ¿cómo me voy a casar contigo...? Pero como soy muy cabezota, se me ocurrió una barbaridad..., ¡ja, ja!

PEPITA ¿Qué barbaridad?

ACISCLO Pues, nada, que tengo un plan, y si nos sale bien mi plan, podremos ser felices con mi plan. ¡Ya verás qué plan!

PEPITA Hijo, pareces un tambor.

ACISCLO Sí, mayor.

PEPITA ¿Y qué plan es éste?

ACISCLO Ya lo sabrás; lo que yo necesito antes es saber si tú tienes confianza ciega en mí pa explicártelo y que nos casemos.

PEPITA ¡Ay, ojalá! ¡Cuándo será el día!

ACISCLO Puede que mañana.

PEPITA ¿Lo deseas tú?

ACISCLO Yo... [*Con rubor hace señas con los dedos.*]

PEPITA Y yo... [*Ídem.*]

ACISCLO ¿Y a que no sabes pa qué? Para... [*Señas con las dos manos.*] Para no separarme nunca de ti.

PEPITA Bueno, pues anda, vete, luego hablaremos en la iglesia.

ACISCLO Hasta luego, rica. Tienes unos ojitos, y una boquita, y una cinturita... y... [*Señas.*] y un pie...

PEPITA Adiós, adiós. [*Se despide.*] Márchate pronto. [*Vase Acisclo.*] ¡Si llega a verle mi padre! [*Se asoma al balcón.*] ¡Ya ha salido! [*Hace señas.*] ¡Adiós! ¡Adiós! ¡Ay, pero qué garboso es!

Vase.

 ESCENA X

Paliza, Ternerete y Rosina.

PALIZA Pasen ustedes, pasen ustedes, señores. Ésta es la casa del señor alcalde.

TERNERETE ¡Adelante, Rosina!

ROSINA ¡Oh! ¡Caballero!

PALIZA ¿De modo que, según me han dicho en la posada, ustedes son *ginastas*?

TERNERETE Pero notabilísimos; mi señora, la reina de la cuerda floja, y yo, venimos de Madrid, donde hemos trabajado con éxito asombroso. ¡Vamos de paso al gran circo de la inmediata capital, y al enterarme de que hoy se verificaban aquí grandes festejos, hemos venido a ofrecer a usted un número en el programa de ellos! ¡La bella funámbula, la reina de la cuerda floja...! ¡Gran suceso, el tirador sin rival, el Hércules español! ¡Éxito asombroso...! ¡Niños y militares, medio real!

PALIZA No está mal; magnífico, magnífico; trabajarán ustedes. ¿Y qué pueden ustedes hacer?

ROSINA ¡Todo! ¡Todo!

TERNERETE ¡Todo! En la plaza se pondrán unas estacas y una cuerda; a mi señora, no le hace falta más que una estaca..., digo, una cuerda; yo levantaré con los dientes la pesa de cien libras, tiraré al blanco, y si hubiera un caballo, mi señora le montaría a la alta escuela y yo haría el imbécil.

PALIZA ¿Y no le sería igual a su señora de usted un burro? Porque caballo, no sé si habrá.

TERNERETE No, señor.

PALIZA Bueno, entonces se le dará cuerda a su señora, y andando, a trabajar, de *sonámbula*. Usted levantará la pesa, tirará al blanco, y sobre todo, puede usted hacer el imbécil, para lo cual buscaremos un caballo alto que haya ido a la escuela. No hay más que hablar.

TERNERETE ¿De modo que nos contratan ustedes?

PALIZA Desde luego. Y voy a avisar al señor alcalde para

que los conozca. *[Va a marcharse por la izquierda y Ternerete le detiene.]*

TERNERETE No, no, dispense usted; he pensado que si a usted le parece, más vale que vayamos a la posada por el rifle y la pesa y nos presentemos al alcalde haciendo algunos ejercicios.

PALIZA ¡Bien pensao! ¡Gran idea! Pues anden ustedes, y no tarden, ¿eh?

TERNERETE Enseguida estamos de vuelta.

ROSINA Adiós, caballero.

PALIZA Adiós, señores.

Vanse Ternerete y Rosina, haciendo grandes saludos.

ESCENA XI

Paliza, baja al proscenio muy contento.

PALIZA ¡Magnífico! Con tanto festejo y con el tren, nos inmortalizamos todos en el pueblo, aun después de muertos. ¡Doña Gregoria! ¡Pepita! ¡Don Aquilino!

ESCENA XII

Dicho, doña Gregoria, Pepita y don Aquilino Callejón, que salen precipitadamente al oír las voces.

AQUILINO ¿Qué hay?

GREGORIA ¿Qué pasa?

PALIZA ¡Que tenemos títeres!

PEPITA ¿Títeres?

PALIZA Sí, títeres, porque han llegao dos gimnastas que van a hacer diabluras en la plaza; y les he dicho que vuelvan para hacer alguna habilidad delante de usted.

AQUILINO Pues con los dos gimnastas y el orfeón que van a cantar los mozos con Paniagua...

GREGORIA Oye; ¿y no sería mejor darles pan y vino?
 AQUILINO Tú qué sabes; ya verás, ya verás, ya los he
 mandao avisar con el alguacil.
 PEPITA Aquí viene mucha gente.
 AQUILINO Los mozos. Deben ser ellos.

ESCENA XIII

Dichos, Paniagua, Braulio y coro de hombres.

PANIAGUA Ya estoy aquí, don Aquilino.
 AQUILINO ¡Hola! Adelante. Y vosotros [*Al coro.*] pasad.
 [*Entran todos.*] Este señor [*Presentando a Paniagua a Gregoria y Pepita.*] es el Paniagua de que os hablé.
 PANIAGUA Señoras... [*Saluda.*]
 GREGORIA Tanto gusto...
 PANIAGUA (Es bellísima la chica.)
 AQUILINO Conque aquí tiene usted los mozos para el orfeón, por si usted quiere probarles la voz.
 PANIAGUA Sí, señor; ahora mismo empezamos, porque es muy fácil: no necesito más que tres bajos y otros tres que lleguen al sol.
 AQUILINO Bajos sí los hay; pero tan altos...
 PANIAGUA Ahora verá usted. Acercarse tres. Vamos a ver si podéis dar el *si*. Vosotros no tenéis más que decir *si*, que es esta nota: do, re, mi, fa, sol, la *si*; el *si* natural, ¿lo habéis entendido?
 TODOS Sí.
 PANIAGUA ¡A una, a dos, a tres!
 TODOS ¡Si natural! [*Sin cantar y en tono ridículo.*]
 PANIAGUA Hombre, no. Ha de ser cantado y fuerte.
 PALIZA Pues claro, mirad, es así: Si, natural. [*Cantando la frase con voz muy aguda.*]
 TODOS [*Dando un grito muy fuerte.*] ¡Siii!
 PANIAGUA Basta, sirven, sirven. Bueno, colóquense ustedes en semicírculo y repitan lo que yo les diga.
 ¡Atención!

MÚSICA

PANIAGUA *[A voces solas.]*

Amanece, rasgando el horizonte.

El sol tiñe las nubes de colores;

la más completa paz reina en el monte;

saludan a la luz los ruiseñores.

Y entre matas, chaparros y jarales,

medio ocultos por plantas y malezas,

se va viendo a distintos animales

asomar lentamente las cabezas. *[Todos dan un paso hacia adelante inclinando el cuerpo, haciendo ademán de sacar la cabeza.]*

De pronto, confusión y algarabía,

relinchos, resoplar de los lebreles;

se oye el ronco ladrar de la jauría,

y el recio galopar de los corceles.

Loca por el terror, salta una fiera;

el perro ladra, el alazán se agita,

y al eco de la trompa, por doquiera

la turba en confusión se precipita. *[Empieza a imitar el ladrido de los perros y el galopar de los caballos, y el coro y los que están en escena le imitan.]*

HABLADO

AQUILINO ¡Bravo!

PANIAGUA ¡Muy bien!

BRAULIO ¡Que se repita!

AQUILINO Y ahora que toque él sólo.

BRAULIO ¿Y qué va a tocar?

PANIAGUA ¡Ay!

AQUILINO ¿Qué?

PANIAGUA Que se me ha olvidado la trompa.

AQUILINO Pues que vayan por ella.

PANIAGUA No, no señor; no me fío de nadie. Iré yo mismo. En dos brincos estoy aquí con el instrumento.

Vase.

BRAULIO Pues, ¿saben ustedes que es listo este músico?

AQUILINO Ya lo creo; y sobre todo tiene un oído magnífico. ¡Toma, como que creo que ha nacido en Colmenar de Oreja! Conque...

GREGORIA ¡Aquilino!

AQUILINO ¿Qué pasa?

GREGORIA Los gimnastas, que dicen si puedes verles hacer algún ejercicio.

TODOS Sí, sí.

AQUILINO Que pasen.

PALIZA Ahora, ahora verán ustedes dos notabilidades.

ESCENA XIV

Dichos, Ternerete y Rosina, que entran saludando muy exageradamente. Traen un rifle y una pesa muy grande. Entra el coro de señoras con ellos.

TERNERETE Señores...

ROSINA Señores...

PALIZA Señores: les presento a dos artistas que han hecho furor en el circo de caballos.

TERNERETE ¡Gran suceso! ¡El Hércules español y la reina de la cuerda floja! ¡Éxito colosal!

PALIZA *[Atajándole.]* Sí, señor. ¡Niños y militares, medio real! Ya lo sabemos. Ahora, ustedes dirán lo que van a hacer, para que les vean estos señores.

TERNERETE Si ustedes prefieren ejercicios de tiro, yo, con este rifle, le quito a usted un grano de uva colocado sobre la cabeza. Está cargado, no hay más que apuntar, y...

AQUILINO No, no tire usted. *[Asustándose mucho.]*

TERNERETE Si algún señor desea que le quite un grano. *[Apunta.]*

TODOS ¡No, no!

AQUILINO Haga usted otra cosa. De eso ya estamos convencidos.

TERNERETE Pues, bien; pasaremos a los ejercicios de fuerza. ¡Una silla! Voy a hacer una plancha para que ustedes vean. [*Coge una silla e intenta hacer una plancha, sin conseguirlo.*]

AQUILINO ¿Qué, no le sale a usted?

TERNERETE Sí, señor. ¿Pues le parece a usted poca plancha no poder hacerla?

AQUILINO Es verdad.

TERNERETE Pero, yo, señores, en lo que más me distingo es con la pesa de cien kilos. ¡Rosina, la pesa! [*Se oye ruido de arrastrar una pesa. La coge.*] Vean ustedes. ¡Una, dos, tres! [*La levanta.*]

Se oye una escala de trompa en la puerta. Todos miran, y entra Paniagua tocando. Al ver a Ternerete da una nota discordante y un grito.

ESCENA XV

Dichos y Paniagua.

PANIAGUA ¡Él! ¡Ternerete!

TERNERETE ¡El trompa! ¡Le mato!

ROSINA ¡Eustaquio! ¡Oh!

Ternerete se va corriendo detrás de Paniagua. Rosina se desmaya; tiran sillas, y salen por la puerta.

AQUILINO ¡Alto, señores! ¿Qué es esto?

Todos gritan y cae el telón.

Mutación